

NORBERT ELIAS - UNA INTRODUCCIÓN¹

Vera Weiler

*Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Hace seis años apareció en el mercado angloparlante el libro *Norbert Elias Civilization and the Human Self-Image* de Stephen Mennell. El autor se había sentido impulsado a elaborar una especie de ayuda para la lectura de la obra de Elias a causa de “la tensión entre su convicción de que Elias es uno de los pensadores sociológicos más importantes del siglo XX cuyo trabajo tiene relevancia e interés más allá de una disciplina académica particular, por un lado, y las ideas que algunos de los colegas sociólogos le atribuyen, por el otro”.² El libro comienza con un capítulo biográfico, y trata la mayor parte de los trabajos de Elias en secciones temáticas que se rigen más o menos por la cronología de las publicaciones. Aunque la exposición de Mennell haya suscitado alguna polémica, ante todo por el tratamiento un tanto unilateral del contexto intelectual en el cual surgió Elias, parece haber consenso acerca de la pertinencia de ese tipo de introducción.³ El libro de

¹ Jaime Cortés colaboró en la consecución de buena parte de los materiales sobre los cuales está hecho este trabajo así como con comentarios a su versión original. Agradezco igualmente a Alberto Supelano y a Mario Barbosa por su ayuda en la organización del texto final.

² Mennell, S., *Norbert Elias. Civilization and the Human Self-Image* (New York: Basil Blackwell, 1989) IX. Salvo que sea explicitado lo contrario, la traducción de las citas es mía.

³ Para una evaluación algo eufórica ver la reseña de Joanne Finkelstein en *Sociology*, Vol. 24 (Aug. 1990): 544-45. Más crítica en el sentido arriba señalado la reseña de Donald A. Nielsen en *Sociological Analysis*, Vol. 51 (Summer 1990): 227-229. Dick Pels leyó el libro de Mennell como manifiesto de una escuela practicante de una política de ‘closed frontier’ que habría sido “quite successful in setting up a closed shop in their particular corner of the social-scientific world” (p.183), y el peso de sus objeciones se corresponde con esta lectura. Ver Pels, D., “Elias and the Politics of Theory”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 8 (1991): 177-183. Richard Kilminster quien saluda el libro de Mennell como el “primer estudio mayor sobre la vida y obra de Elias en inglés... que por un buen tiempo será referencia obligatoria acerca de Elias” (p.165-66), propone revisiones que apuntan a una mayor elaboración de los orígenes del programa de investigación de Elias, a precisiones acerca de las capacidades de evaluación de la sociología como Elias la concibe así como a la necesidad de una lectura que evite la segmentación temática como Mennell la presentó. Ver Kilminster, R., “Evaluating Elias”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 8 (1991): 165-76.

Mennell no es el único de su género, lo antecedió un libro de Hermann Korte que también busca facilitar el acceso a la obra de Elias y que es una biografía intelectual más apretada;⁴ además de algunos artículos que pueden ser leídos a manera de introducción.⁵ Y los esfuerzos por ofrecer ayudas actualizadas de introducción no terminan, no obstante el impacto explosivo que viene produciendo la asimilación de la obra de Elias.⁶ Estas líneas se justifican porque en Colombia no se dispone prácticamente de ninguna de estas introducciones, en su versión original o como traducción española.⁷ La siguiente exposición consta de tres partes: unos apuntes biográficos que son de interés porque el contexto intelectual de la obra de Elias no es muy familiar para muchos lectores actuales; luego un bosquejo de las líneas centrales del modelo empírico-teórico del proceso de la civilización; la tercera sección se dedica a la socialización de su obra.

En agosto de 1982 salieron de la imprenta del Fondo de Cultura Económica de México tres mil ejemplares de *La Sociedad Cortesana*⁸, que fue el primer trabajo de aliento elaborado por Norbert Elias y, también, el primero que se tradujo al español. Elias acababa de cumplir ochenta y cinco años y no obstante su avanzada edad se hallaba en la fase más fértil de su vida en cuanto a publicaciones y reconocimiento académico. Desde entonces ha sido publicada en español una parte sustancial de toda la obra de Elias. Las condiciones para su incorporación en la discusión científica en el ámbito hispanoparlante, de esta

⁴ Korte, H., Ueber Norbert Elias. *Das Werden eines Menschenwissenschaftlers* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1988).

⁵ Por ejemplo Featherstone, M., "Norbert Elias and Figurational Sociology: Some Prefatory Remarks", *Theory, Culture & Society*, Vol. 4, 2-3 (June 1987): 197-211 para una lectura acompañada por Kilminster, R., "Introduction to Elias", *ibid.*: 213-221.

⁶ Otros trabajos Baumgartner, R. y Eichener, V., *Norbert Elias zur Einführung* (Hamburg: Junius, 1991). Más recientemente para el mismo fin también Bartels, H.-P., *Menschen in Figurationen: Ein Norbert Elias-Lesebuch* (Opladen: Leske und Budrich, 1995).

⁷ En español no pude encontrar nada equivalente a las ayudas arriba referidas. Con esta salvedad puede ser provechoso no obstante su título algo desorientador el capítulo "Norbert Elias: Literatura y sociología en el proceso de la civilización" en Lamo de Espinosa, E., González G., J.M. y Torres A., Cristóbal, *La sociología del conocimiento y de la ciencia* (Madrid: Alianza, 1994): 431-54. También unos comentarios breves pero muy breves en el capítulo "Notas sobre la visión del 'Occidente' en la obra de Norbert Elias" de Zabludovsky K., G., *Patrimonialismo y modernización. Poder y dominación en la sociología del Oriente de Max Weber* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993): 160-65. Y como intento de resumen de los aspectos fundamentales de la obra de Elias: Béjar, H., "La sociología de Norbert Elias: Las cadenas del miedo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Vol. 56 (Oct-Dec. 1991): 61-82.

⁸ Elias, N., *La Sociedad Cortesana* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982).

manera, han mejorado notablemente aunque los tirajes de sus libros parecen estar muy por debajo de los que han liderado la difusión en inglés y en alemán, a la vez que sus precios prohibitivamente altos se mueven relativamente muy por encima de éstos. En todo caso, las traducciones españolas no serán el único ingrediente de una receptividad tímidamente creciente para Elias. Seguramente el contacto con el mundo expansivo de las citas extraídas de Elias para muy diversos temas y fines variados, también fomenta curiosidad de fuente. Y después de todo, al final de su larga vida él publicó un libro cuyo título encaja mejor que cualquiera de los anteriores con el gusto de final del milenio y que ha sido traducido al español velozmente.⁹

No obstante, las barreras para una asimiliación amplia de Elias por parte del público académico colombiano siguen siendo altas, aunque han disminuido. Han surgido, también, en publicaciones colombianas las primeras notas a pie de página que se refieren a trabajos de Elias.¹⁰ Sin embargo, no se perciben aun señales que pudieran interpretarse como muestras de una sensibilidad creciente por el alcance del enfoque de Elias para las diversas disciplinas que se ocupan de los hombres.

A nivel internacional la discusión acerca de la teoría de Elias ha experimentado un desarrollo explosivo que, en sí mismo, supone un reto. Pero ante todo es posible extraer de ella algunos elementos cuyo conocimiento pueda quizás acortar camino en latitudes de menor efervescencia de la disputa teórica. Uno de estos puntos es que el conocimiento de alguna información biográfica mínima sobre Norbert Elias no es suficiente pero puede ayudar a que sus lectores se ubiquen mejor.

Notas biográficas

El debate provocado por los trabajos de Elias hoy en día comprende una amplia gama de problemas. Uno de ellos lo representa la relación entre la obra y la biografía del autor. Dada la prolongada marginalidad con respecto a los establishments académicos se trata de un reto particular. Como tal lo han asumido ante todo investigadores que ven en la obra de Elias una síntesis de nivel extraordinariamente elevado, a la vez que un programa de investigación capaz de orientar los estudios sociales hacia los retos que el mundo actual les

⁹ Elias, N., *La teoría del símbolo* (Barcelona: Península, 1994).

¹⁰ Los primeros comentarios a Elias incorporados en una publicación colombiana tal vez sean los que formulara Germán Colmenares en "Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia", *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, vol. XXIV (10/1987): 11 y 18.

plantea. Especial atención se ha dirigido a la relación entre la pertenencia de Elias a muy diversos círculos sociales en diversos lugares y a sus nexos con un trasfondo intelectual supremamente dilatado.

Elias, por razones que forman parte de las indagaciones correspondientes, no facilita mucho el trabajo,¹¹ aunque él mismo haya reconocido que “En realidad... la relación entre las hipótesis y teorías de distintos científicos y el modo con el cual ejercen influencia mutua y con el cual aprenden unos de otros y en el cual sostienen sus controversias, en una palabra: la relación entre las hipótesis y teorías de un determinado científico y el desarrollo previo así como la situación actual en su campo son para la comprensión de la formulación misma de hipótesis de la máxima importancia”.¹² Las siguientes líneas naturalmente se limitan a unos apuntes que no quieren ser leídos como ejecución del programa arriba implicado.

Norbert Elias tuvo la suerte de una larga vida. Nació en Breslau el 22 de junio de 1897 y permaneció activo hasta el primero de agosto de 1990. Murió en su apartamento en Amsterdam. Elias fue pues un testigo de nuestro siglo, fue también contemporáneo, y esto ciertamente puede sorprender, de Borkenau, Löwenthal, Mannheim, también lo fue de Horkheimer, Benjamin, Adorno, Marcuse, Aron y de otros que hoy día parecen pertenecer a un pasado ya algo remoto.

Elias era el único hijo de una pareja germano-judía cuyos cariñosos cuidados recordaba con profunda emoción todavía en la etapa final de su vida. Su infancia transcurrió en la floreciente ciudad intermedia de Breslau bajo el sol de la prosperidad de los negocios textiles de un padre absorbido por el trabajo. Allí también estudió en el Gymnasium humanístico donde, según su

¹¹ Ver Kilminster, R., “Evaluating Elias”, op.cit.: 169. Su objeción acerca del capítulo biográfico de Mennell (ver nota 1) se refiere a una presentación que se apoya casi exclusivamente en la versión que Elias ha presentado de su vida en diversas ocasiones. Korte (ver nota 3) también hizo amplio uso de la información proporcionada por Elias mismo, pero la contrastó y complementó con versiones de contemporáneos en los diversos momentos relacionados con él así como con trabajos que tratan el contexto intelectual que interesa para el caso.

¹² Elias, N., “Das Credo eines Metaphysikers. Kommentare zu Poppers ‘Logik der Forschung’”, *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 14, 2 (April 1985): 102. En términos que se refieren más a su propio desarrollo, Elias le escribió a Johann Goudsblom en una carta: “Soy extremadamente consciente de que otros han tenido influencia sobre mí, que yo aprendí de otros — aunque no sólo de libros sino de los acontecimientos de mi propio tiempo, y si de libros, entonces lo menos de las teorías de otros sociólogos... Creo que tal vez las ideas de Freud han ejercido una influencia mayor sobre mi pensamiento que las de cualquier sociólogo teórico... “ cit. en Goudsblom, J., “The Sociology of Norbert Elias. Its Resonance and Significance”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 4, 2-3,(June 1987): 329-30.

recuerdo (1984), tuvo muy buenos profesores, algunos de los cuales luego se vincularían a distintas universidades. Tempranamente, desde sus años de bachiller Elias se propuso hacer una carrera académica. El quería investigar. Y el primer campo que se relacionaba con esta orientación fue la filosofía. En el Gymnasium, Elias formó parte de un círculo de alumnos que se interesaba en Kant. Los jóvenes leían, discutían, emulaban por entender mejor. A muy temprana edad, pues, Elias asumió el reto del esfuerzo intelectual persistente y adquirió una fuerte disciplina de trabajo en este campo. Era también un lector interesado en la literatura, la alemana en particular.

Cuando se graduó de bachiller ya había comenzado la Primera Guerra Mundial, y tuvo que ingresar a las filas del ejército imperial. Pasó cerca de un año como soldado sin dar muestras de interés por el nacionalismo alemán predominante. Estuvo dedicado a las telecomunicaciones en el frente occidental, al norte de Francia. Un profundo shock lo inhabilitó para el servicio militar, Elias entonces fue devuelto a casa. De nuevo en su ciudad natal se matriculó como estudiante de medicina y de filosofía. No quería ser médico realmente, ni aspiraba a volverse un filósofo de la medicina. La opción por la medicina correspondía más bien a una frustración de su padre quien por falta de los medios económicos indispensables no había podido cursar estudios superiores. No obstante, para Elias la carrera de medicina no carecía de interés. Años más tarde resaltó la importancia que había tenido para su formación. Durante algunos semestres cursó paralelamente las materias de ambas carreras hasta que el ritmo de estudios le exigió decidirse definitivamente en una dirección. Sólo abandonó la medicina para concentrarse en la culminación de sus estudios de filosofía con el doctorado. Hizo su trabajo de tesis para tales fines con el neokantiano Hönigswald muy apreciado por esos tiempos. Se doctoró con un trabajo intitulado "Idea e Individuo. Una contribución a la filosofía de la historia". En el contexto de este trabajo se produjeron serias tensiones con su maestro las cuales se debían a la creciente distancia de Elias frente a toda formulación estática para explicar la historia. Cuando Elias se volvió a encontrar después de sesenta años con el texto de 1922 lo encontró lleno de abstracciones, y quedó aterrado con su fuerte ritualización y su retórica codificada.¹³ A propósito del reencuentro con su tesis, Elias anota sin embargo que ya por aquel tiempo se había interesado en problemas que le seguirían ocupando toda la vida:

Ya en el trabajo de doctorado por lo visto me ocupaba de aquello que más tarde llamaría "el orden de lo sucesivo", es decir el orden específico dentro del cual

¹³ Ver Korte, H., op. cit.: 76.

una realidad posterior surge de una sucesión específica de realidades anteriores. También me planteaba ya por entonces preguntas que me siguen ocupando de la manera más intensa aún hoy en día; me planteaba, por ejemplo, la pregunta de cómo una forma de Estado posterior surge de una anterior, y ésta por su parte resulta de otra aún anterior a aquélla, también me preguntaba por el porqué de esto o por cómo una forma de economía surge a partir de otras anteriores, cómo un tipo de conocimiento surge de otros anteriores o, en términos más generales, cómo se generan unas formas de convivencia social de los hombres a partir de otras.¹⁴

Las respuestas que ofrecía la filosofía al respecto así como los medios por los cuales las generaba para Elias no resultaban convincentes.¹⁵ Con este tipo de inquietudes Elias no tenía futuro al lado de Hönigswald. Para la decisión sobre el campo y el lugar donde iba a proseguir sus estudios le ayudó haber pasado durante su carrera de filosofía un semestre en Heidelberg y otro en Friburg. En el pasado era habitual que se estudiara en varios lugares. En las universidades de dichas ciudades, Elias escuchó a Heinrich Rickert, Karl Jaspers y Edmund Husserl. Su elección recayó sobre Heidelberg y la sociología. Pero antes de su importante experiencia con ambos, la vida lo obligó a un intermedio extra-académico. En la gran inflación se mermó la fortuna paterna de modo que se vio obligado a buscar trabajo. Se le ofreció un empleo en una empresa que producía hornos de hierro. A pesar de que la experiencia le resultara interesante, Elias buscó proseguir los senderos académicos, apenas se dieron condiciones mejores en la economía familiar. Se fue para Heidelberg, por entonces la meca de la sociología alemana.

¹⁴ Elias, N., "Notizen zum Lebenslauf", Elias, N., *Norbert Elias über sich selbst* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1990) 132-133 (también nota 3). Elias mismo señala que volvió sobre el problema no sólo en su obra *Ueber den Prozess der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1990 [15]) (trad. española *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987) sino también en un importante artículo: Elias, N., "Zur Grundlegung einer Theorie sozialer Prozesse", *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 6, 2 (April 1977) 127-49.

¹⁵ Ver Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, A., "Biografisches Interview mit Norbert Elias", Elias, N., *Norbert Elias über sich selbst*, 45-46. Para sus objeciones posteriormente más elaboradas frente al instrumental filosófico para el conocimiento de la realidad social ver su artículo "Das Credo..." op. cit. y Elias, N., "Wissenschaft oder Wissenschaften? Beitrag zu einer Diskussion mit wirklichkeitsblinden Philosophen", *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 14, 4 (August 1985): 268-281.

Y, de hecho, ya estaba alejado de la filosofía y decidido a dedicarse a la sociología. A sus inclinaciones filosóficas iniciales se habían superpuesto unas experiencias que lo impulsaban a buscar un campo más claramente vinculado a la realidad. Como tales Elias ha resaltado la experiencia de la impotencia del hombre individual que tuvo durante la Primera Guerra Mundial. En el mismo contexto se había percatado de que los deseos de los hombres, por muy vehementes que sean, no definen su suerte, y había llegado a pensar que los hombres tienen que ayudarse a sí mismos. Entre los conocimientos y las experiencias que lo alejaron de la filosofía, y muy en particular de la kantiana, Elias ha señalado que percibía una discordancia entre la anatomía humana¹⁶ y la idea de la existencia de unos valores, una moral o cualquier criterio eternos, fuera de los hombres, externos a la historia humana. Y finalmente la experiencia industrial también alimentó su interés por las cuestiones del mundo real. Siendo ya un joven doctor, esta vez se dirigió a Heidelberg con el propósito de consolidar su futuro académico. Inició la nueva etapa de su vida en 1925, cinco años después de la muerte de Max Weber, cuya viuda seguía cultivando todavía la animada vida de su famoso salón que hacía las veces de prueba de fuego para los jóvenes intelectuales.¹⁷ El más poderoso entre los sociólogos de Heidelberg por entonces era Alfred Weber. Allí también estaba Karl Mannheim que había sido discípulo de Georg Lukacs, quien por su parte había cultivado relaciones amistosas con Max Weber. En Heidelberg, Elias se dedicó a estudiar en serio la literatura sociológica, pues hasta entonces no conocía mucho más que unos cuantos nombres. Pero además tomó parte activa de la estimulante vida intelectual de la ciudad. Elias subrayó en repetidas ocasiones que no estableció relaciones de discípulo con ninguna persona en especial, sino que fueron las múltiples discusiones en muchas partes lo que por aquel tiempo sintió como un gran aliento.

¹⁶ Elias señala especialmente la diferenciación y las funciones de los músculos faciales del hombre. "Me di cuenta que... los hombres por naturaleza están sincronizados para la convivencia con sus semejantes y para formas propias de la especie de comunicación que deben y tienen que ser activadas y transformadas, en parte aunque no exclusivamente por la intervención de modelos sociales aprendidos. Elias, N., "Notizen zum Lebenslauf", op. cit., 114

¹⁷ Según los recuerdos de Elias, Mannheim le aconsejó buscar su presentación en el círculo de Marianne Weber. Su aprobación era considerada una condición sin la cual era prácticamente imposible aspirar a una carrera académica en Heidelberg. Elias fue invitado y se presentó con una exposición sobre la arquitectura gótica. No parece haber una versión escrita de aquella exposición, pero según Elias ella, versaba sobre la competencia entre las ciudades alemanas que se habría expresado entre otros en el "estiramiento" de las torres de sus iglesias contovirtiendo la interpretación en términos de encuentro con el cielo, al respecto. Ver *ibíd.*, 54 y 126-27.

Con Mannheim compartió muchas inquietudes. Los dos se hicieron amigos, y Elias se volvió una especie de asistente no-oficial de Mannheim instruyendo a los estudiantes en post-seminarios, explicándoles lo que en las conferencias del maestro no habían entendido. Al mismo tiempo, el asistente asesoraba y dirigía tesis doctorales.

Elias se ha expresado en términos de admiración del ambiente que reinaba en Heidelberg durante la República de Weimar:

En el tiempo que yo viví en Heidelberg, es decir de 1924 a 1929/30 la ciudad daba muestras de una gran vitalidad intelectual, una riqueza de mentes excepcionales en el cuerpo docente y un nivel cultural que exigía mucho de cada estudiante, al menos en los círculos en los cuales yo me movía. Eran ante todo los círculos de los sociólogos.¹⁸

También el ambiente político entre los universitarios era especial. Como efecto del derrumbe de la aristocracia imperial en 1918 había aumentado el peso de los estudiantes libres en detrimento de las asociaciones estudiantiles tradicionales. Estudiantes y profesores presentaban un perfil político variopinto. Entre los adeptos de la sociología solía reinar una marcada orientación de izquierda. Al mismo tiempo, Alfred Weber era un liberal que se distinguía por posturas extraordinariamente tolerantes. Elias reconoció como una prueba de ellas haber sido admitido como judío por él, anotando a la vez que la tolerancia de Alfred Weber cobijaba igualmente a un asistente nacionalsocialista.¹⁹

Elias entonces se orientaba hacia el siguiente peldaño de la carrera académica, el doctorado de habilitación. La situación a este respecto podía suscitar cierta impaciencia ya que en sociología sólo Alfred Weber tenía el derecho de dirigir habilitaciones. Y había una larga lista de aspirantes. Para Elias esto implicaba una espera de cuatro a cinco años.

Por este tiempo, se le ofreció a Mannheim la sucesión de Max Scheler y Franz Oppenheimer en Frankfurt. Mannheim aceptó invitando por su parte a Elias a acompañarlo a Frankfurt, ahora como asistente oficial. Elias aceptó, a cambio del compromiso de poder habilitarse con Mannheim en unos tres años. En 1929/30 ambos iniciaron su trabajo en el Seminario de Sociología de la Universidad de Frankfurt. Este funcionaba en la planta baja del edificio del Institut für Sozialforschung que se encontraba bajo la dirección de Max Horkheimer. Los psicólogos también tenían arrendado un piso del mismo edificio.

En Frankfurt se conservó por más tiempo que en otras partes de Alemania una tradición liberal. Sin embargo, allí también se sentía el aumento del poder

¹⁸ Ibid., 123.

¹⁹ Ibid., 129.

de la derecha. El país se estaba llenando de ejércitos privados, y en 1932 surgió la sensación de un peligro real.²⁰ Sin embargo, Elias anota sobre el mismo tiempo:

Este ambiente iba de la mano con una especie de euforia sobre los logros culturales que eran posibles por entonces. Cuando Mannheim y yo llegamos a Frankfurt, encontramos allí un círculo intelectual sobremanera vivo y extremadamente productivo, es decir, en términos culturales era un tiempo supremamente fértil.²¹

Había personajes de alto rango académico no sólo en el campo de la sociología sino también en economía, psicología y psiquiatría, por ejemplo. Y “Cada uno en su campo tenía expectativas sobre un futuro promisorio.”²² En medio de esta profunda confianza en la labor intelectual, Elias inició el trabajo para su tesis de habilitación bajo un tema distinto al que había escogido inicialmente en Heidelberg.

Allá se había ocupado de los inicios de las ciencias naturales. Había viajado a Florencia, a la que consideraba el lugar donde se habían dado los primeros signos claros del proceso que pensaba investigar. Elias había reunido material sobre el temprano Galilei y se había interesado mucho por los primeros pintores italianos que habían logrado una representación tridimensional sobre el lienzo. Esta pintura le llamaba la atención como indicio de un mayor realismo. Le interesaba la cuestión general de “cómo los hombres pasan de un pensamiento mítico al científico”.²³ En Frankfurt, probablemente esquivando previsibles roces con Mannheim, Elias abandonó este tema para dedicarse a otro. En realidad lo pospuso, pues los problemas que habían motivado su anterior selección temática lo seguirían ocupando a lo largo de toda su vida. De esto dan cuenta diversas publicaciones en las que una y otra vez volverá sobre los procesos del conocimiento humano, particularmente sobre el de distanciamiento en relación con la naturaleza extrahumana.²⁴ Desde muy

²⁰ Ver Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, A., “Biografisches Interview...”, op. cit., 56-57.

²¹ Ibid., 56-57.

²² Ibid., 57.

²³ Ibid., 55.

²⁴ Elias vuelve desde distintos ángulos en casi todos sus trabajos sobre el asunto. Los dos tomos que se han publicado como *Arbeiten zur Wissenssoziologie* (en esp.: trabajos sobre la sociología del conocimiento) recogen distintas fases de elaboración. Elias, N., *Engagement und Distanzierung. AzW I* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1983), existe traducción en español; *Compromiso y distanciamiento* (Barcelona: Península, 1993); Elias, N., *Ueber die Zeit. AzW II* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1984), existe trad. en español; *Sobre el tiempo* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1989).

temprano, Elias pensaba que la comprensión de estos procesos también podía ayudar a entender el proceso del conocimiento acerca del ámbito humano-social. Es evidente que en este punto se encontraron inquietudes que desde muy temprano habían llenado las reflexiones de Elias con problemas muy característicos de la sociología alemana de su tiempo. Pero él mismo también ha señalado el papel que jugó en el desarrollo de sus inquietudes la cultura político-partidista de Weimar. Después de su pertenencia a la organización sionista juvenil "Blau-Weiss",²⁵ Elias no volvió a militar nunca más en ninguna organización. Pero en Heidelberg y Frankfurt se movía en círculos altamente politizados. La mayoría de sus amigos eran de izquierda, y algunos militaban en el Partido Comunista. Este medio alimentaba también sus inquietudes acerca del peso de ilusiones y mitos en la imagen que se forman los hombres sobre sí mismos. Elias consideraba que las ataduras partidistas dificultaban la elaboración de un conocimiento más acorde con la realidad.²⁶

En Frankfurt, Elias comenzó su estudio de la sociedad cortesana en Francia.²⁷ Iba a ser la elaboración de un tipo real sobre la amplia y candente, tanto académica como políticamente, problemática del poder. La versión original del trabajo fue terminada en enero de 1933, en febrero la presentó oficialmente. Pero no lo acompañó la suerte para culminar el proceso de habilitación.

En Alemania comenzó el desastre de la nazificación también en las universidades. Elias se tuvo que ir, como la mayoría de sus colegas, al exilio. Tenía treinta y seis años cuando se cortó bruscamente su carrera hasta entonces muy promisoría. A diferencia de otros colegas obligados al exilio, a partir de ese momento él resultaría marginado del establishment y del intercambio académicos por casi cuarenta años.

Se fue a Francia. Este para Elias había sido desde tiempos de colegial, el país, cuya cultura le ejercía una particular atracción. Hablaba muy buen francés. Por lo demás acababa de escribir un estudio que trataba ante todo de

²⁵ Ver Korte, H., "Norbert Elias in Breslau. Ein biographisches Fragment", *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 20, 1 (Febr. 1991): 3-11. Y confirmando las hipótesis de Korte con nuevos documentos acerca de la inscripción de Elias en el ideario y la cultura de la juventud sionista entre 1918 y 1925 Hackeschmidt, J., "Norbert Elias - Zionist and 'Bündisch' activist", *Figurations* (Newsletter of the Norbert Elias Foundation), 3 (June 1995): 4-5.

²⁶ Ver *ibid.*, 49 ss.

²⁷ Elias, N., *Die Höfische Gesellschaft. Untersuchungen zur Soziologie des Königtums und der höfischen Aristokratie* (primero Darmstadt y Neuwied: Hermann Luchterhand Verlag, 1969), para la traducción española nota 7.

Francia. Elias ya había buscado en Suiza posibilidades de continuar su trabajo académico, pero sin éxito. En París, la situación no era más prometedora. No tenía ninguna posibilidad de acceder a una universidad francesa. Durante algún tiempo intentó ganarse la vida produciendo juguetes con otros dos exilados alemanes. Pero sus esfuerzos empresariales no prosperaron. Uno de los pocos contactos intelectuales realmente estimulantes que sostuvo Elias en París fue la relación con Alexandre Koyré. Elias recuerda con gran aprecio a Koyré. Tuvo también algunas relaciones con la École Normale Supérieure.²⁸ En todo caso, entre los cafés de París y los aprietos económicos no vislumbraba salida alguna de la vida. Finalmente hizo caso, sin mayor ánimo, al llamado de unos amigos de Breslau que ya se habían trasladado a Londres, y se fue a Inglaterra. Prácticamente no hablaba inglés, y sólo mucho más tarde establecería algún vínculo afectivo con el país. En 1935, año en el cual Elias se instaló en Londres, no había para él mejores condiciones profesionales que en París. Todavía era un desconocido y no llevaba recomendaciones. Pero Elias consiguió una pequeña beca de una organización judía de emigrantes que le permitió proseguir, aun cuando prácticamente en privado, con sus estudios. Conoció la biblioteca del British Museum (hoy British Library). Ahí trabajó día a día durante tres años. En el camino descubrió los libros de buenas maneras y recomendaciones de etiqueta que le proporcionarían un excelente material factual para ampliar y profundizar el estudio efectuado en *La Sociedad Cortesana*. El fruto de estos tres años es el libro *Sobre el proceso de civilización*.²⁹ Elias logró en 1937 dar a luz, para la distribución entre amigos, una pequeña edición privada. En 1939 se publicó en Suiza, después de muchas peripecias, la primera edición oficial.

En 1940 murió su padre, su madre desapareció en Auschwitz, (probablemente) en 1941. La imagen de la madre en una cámara de gas no lo abandonaría nunca más. A pesar del trauma que le produjo esta muerte, Elias

²⁸ Elias mismo lo mencionó en varias oportunidades. Para Donald Nielsen (ver nota 2) se trata de un encuentro que merece mayor atención de la que Mennell le concede. Este (ver *Civilization*: 17-18) menciona los agradecimientos que Elias expresa con referencia a París para Prof. Bouglé en el prefacio fechado en septiembre de 1936 al libro *Sobre el proceso* (ver *Ueber den Prozess der Zivilisation*: I, LXXXI). Nielsen insiste en que Elias debió haber estado bastante familiarizado con la discusión francesa de aquel tiempo en torno al concepto de la civilización (y Kultur) en la cual han participado entre otros Lucien Febvre, Marcel Mauss, Emile Tonnellat y Henri Berr. (Ver Nielsen: 228).

²⁹ En adelante se citará de esta forma.

dio pruebas de no admitir excepción a la necesidad de distanciamiento en el estudio científico invocada con tanta insistencia por él.³⁰

Después de la guerra Elias trabajó en la educación de adultos organizada del Partido Laborista. Se ganaba la vida impartiendo cursos sobre diversas materias. Al mismo tiempo cultivaba contactos muy estrechos con el psicoanalista Foulkes (orig. alemán Fuchs). Fue el único sociólogo del equipo que trabajó en torno al psicoanálisis de grupos, de Foulkes. Durante algún tiempo, Elias mismo dirigió grupos similares.

Sólo en 1954 se le abrió de nuevo el camino a la universidad. Elias ya tenía 57 años. Por este tiempo la sociología en Inglaterra estaba en expansión, y dos sociólogos, emigrantes como Elias, estaban dispuestos a abrirle campo. Entonces pudo escoger entre Leeds y Leicester. Optó por Leicester a donde Ilja Neustadt, oriundo de Odessa, lo invitó. Entre los dos consiguieron la consolidación y expansión del joven departamento de sociología en Leicester. Allí, Elias desarrolló entre otras actividades un curso de introducción a la sociología que leyó para el primer año de la carrera. Una de sus inquietudes básicas al respecto, fue la reflexión acerca de las especificidades de los problemas que se presentan al estudio de las sociedades humanas. Elias sistematizó sus ideas acerca de las barreras conceptuales que obstaculizan con frecuencia el avance de la comprensión por los problemas del hombre en sociedad. Buena parte de este trabajo lo plasmó más tarde en un libro que hoy día es uno de sus más conocidos.³¹

El público habitual de los trabajos de Elias en los años de Leicester era ante todo el seminario de colaboradores del departamento de sociología. Ante este pequeño gremio, él expuso sobre una serie de temas por primera vez.

³⁰ Ver Elias, N., *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1992). Justamente la sección sobre "El derrumbe de la civilización" empieza con una referencia muy actual (para 1961/62 tiempo del cual data el manuscrito) al proceso realizado en Jerusalén contra Eichmann (jefe del "Departamento para asuntos judíos" del gobierno de Hitler). Elias escribió en ese contexto que "Todavía hoy día se confunde fácilmente la necesidad social de responsabilizar a individuos por el daño y el dolor que les han causado a otros - y la necesidad social de explicar sociológica o también psicológicamente cómo y por qué ocurrió aquello. La primera de estas necesidades no anula a la segunda. Las dos tienen su lugar en el curso de las cosas humanas. Aun cuando se esté orientado enteramente hacia la acusación, debe de todos modos explicarse; y el intento de explicar no es necesariamente un intento de disculpar."(p.396).

³¹ Elias, N., *Was ist Soziologie?* (München: Juventa Verlag, 1970), hay traducción española: *Sociología fundamental* (Barcelona: Gedisa, 1982). Nótese que la traducción fiel no es una afirmación sino la pregunta "¿Qué es sociología?" que corresponde mejor al contenido del libro.

Algunas de las exposiciones luego fueron ampliadas y publicadas, pero esta comunicación con un público más amplio ya corresponde a aquel período en el cual el cerco de silencio, que durante tantos años rodeó a Elias, se había vuelto más permeable. De los años en Leicester y particularmente de las reacciones provocadas por sus exposiciones, Elias recordaría más tarde la sensación de una incomunicación un tanto desesperante.³² Recordaba especialmente su exposición muy crítica acerca de Popper.³³ Elias presentaba unas reflexiones interesantes acerca de problemas cuya solución sigue siendo fundamental para toda investigación científica. Puede que el tono no fuera el más respetable para con las autoridades establecidas. En todo caso a Elias le quedó la experiencia de que en aquellas controversias el peso del argumento estaba atravesado por las oportunidades de poder que lo respaldaban. Recordó más tarde: “Yo había atacado a Popper, al gran Popper, por supuesto un acto inaudito de parte de alguien tan poco conocido como yo.”³⁴

A pesar de que el reconocimiento académico en la época leicesteriana le siguiera siendo bastante esquivo, de aquellos años también datan influencias ya importantes del docente e investigador que han cristalizado en publicaciones de peso. Las figuras que se destacan al respecto son Eric Dunning y John Scotson. Con ellos, Elias emprendió importantes pruebas y ampliaciones de su enfoque figuracional sobre el desarrollo del deporte y sobre procesos de surgimiento y consolidación de figuraciones conformadas por grupos de establecidos y de marginados, respectivamente.³⁵ Aquí la vida y el trabajo de Elias se entrelazan con los procesos de difusión y asimilación de sus resultados. Sobre ellos volveré en el apartado correspondiente. Para unos apuntes biográficos vale la pena anotar que Elias en Leicester encontró la posibilidad de formar discípulos. Por

³² “Yo hablaba por teléfono, y la voz al otro lado decía: ‘No puede hablar un poco mas duro? No le oigo’, y entonces yo comenzaba a gritar, y la voz al otro lado sigue y sigue ‘Hable más duro, no le puedo oír.’” Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, A., op. cit., p. 94.

³³ Con base en esta exposición más tarde los artículos “Das Credo eines Metaphysikers...”, op. cit. y Wissenschaft oder Wissenschaften... “, op. cit.

³⁴ Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, op. cit., 85-86.

³⁵ De la cooperación con Eric Dunning nació una serie de ensayos publicados en diversas revistas (de 1966 en adelante). Los más importantes fueron resumidos en un libro que primero fue publicado en inglés. Elias, N., y Dunning, E., *Quest for excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process* (Oxford: Basil Blackwell, 1986), traducción española *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo de Cultura Económica: 1992). El trabajo conjunto con Scotson también fue publicado primero en inglés; Elias, N. y Scotson, J.L., *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems* (London: Frank Cass: 1965).